

Carta a mi padre, de tu hijo

(1)

Carta a mi padre, de tu hijo

(1)



Esta es la tierra que habito, Ecúmeno, la que me acompaña desde hace 33 años.

*Odio a todos aquellos que han tenido padre,
porque todos aquellos que han amado han
tenido padre
y el amor es lo que determina el camino de
un hombre
y yo ahora estoy condenado a estar perdido.*

*Hablo como un hombre,
no como un ser humano,
sino como un hombre de verdad;
lo hago para volver a nacer
y darte la oportunidad de ser mi padre,
darme la oportunidad de ser tu hijo.*

*Me llamo Álex,
soy un hombre
y tengo padre.*

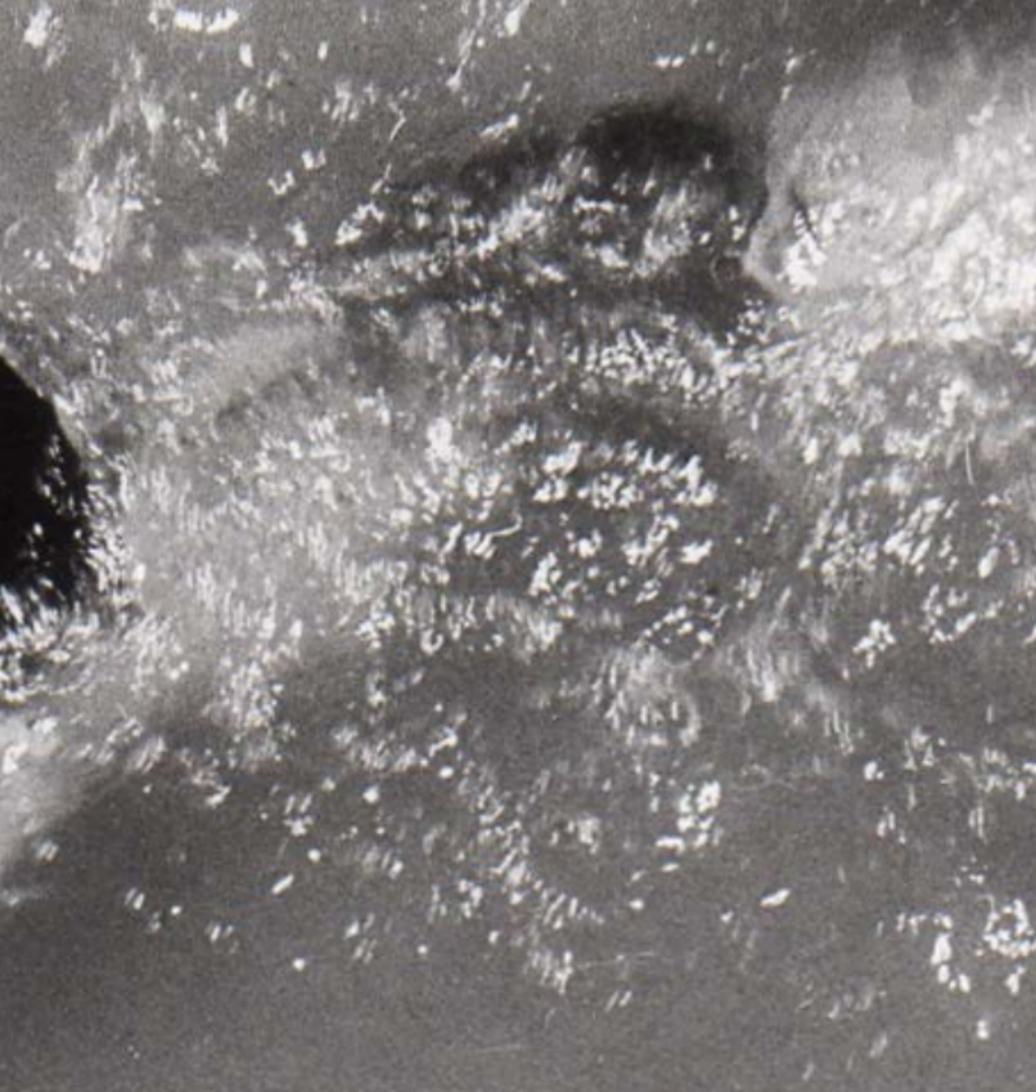
Bla **me** bla bla bla bla bla bla bla bla bla bla,
bla bla bla **interesa** bla bla bla bla bla bla.
Bla bla bla bla bla (bla bla bla bla, bla bla
bla bla bla) bla bla bla **lo** bla bla.

Bla bla bla bla bla bla bla **que** bla bla bla
bla bla. Bla bla bla bla bla bla bla **no** bla
bla bla bla bla bla. Bla bla bla bla no bla bla
bla bla bla **me** bla bla bla bla bla bla. Bla bla
bla bla bla bla bla, bla bla **dijiste** bla bla
bla bla bla bla bla bla **porque** bla.

Bla **así** bla bla bla bla bla bla, bla bla bla
bla bla **puedo** bla bla bla bla bla bla bla bla,
bla bla bla bla bla bla bla bla.

Bla bla,
bla
bla **recordarte** bla bla. Bla bla bla bla bla
bla bla, bla bla bla bla bla bla, bla bla bla
bla bla bla. Bla bla bla bla bla bla bla bla
bla bla bla bla bla bla bla bla bla bla bla
Bla bla bla bla bla bla bla **mejor**.





AZUL

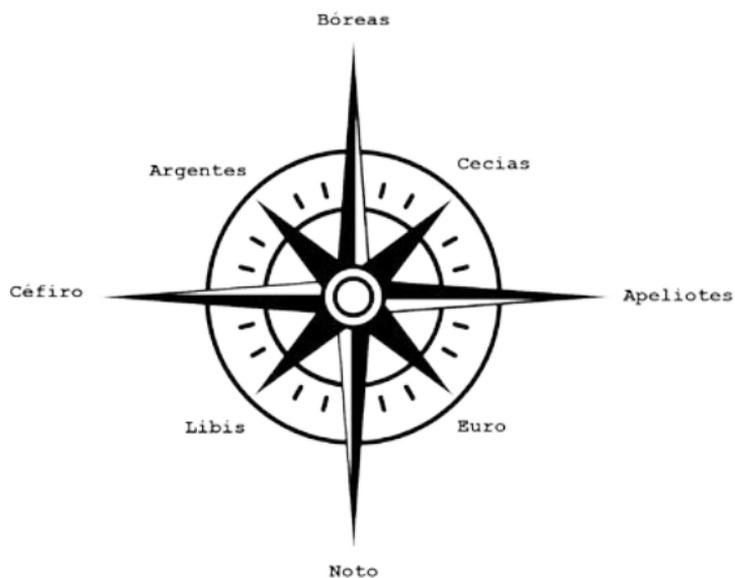
(1)

Solo somos capaces de subir hasta los sueños levitando sobre nuestros cuerpos. Cuando esto ocurre estando despiertos, las piernas se desestabilizan, las rodillas se desplazan hacia delante, nuestros hombros se mimetizan con el aire y todo nuestro diafragma se contrae.

Si no nos resistimos, ciertamente comenzaremos a volar. Flotaremos tranquilos hasta alguno de nuestros sueños. Por el contrario, si nos resistimos haremos que el desequilibrio corporal nos produzca el miedo más profundo y aterrador que podamos recordar.

Hay que soltar para soñar. Soltar, soltar, soltar. No resistir. Los valientes no resisten, los valientes se entregan.

Mi padre y yo luchamos mucho tiempo en la resistencia. Hoy yo he decidido alejarme del frente. Hoy yo he decidido aprender a volar.



• La rosa de los vientos •

Mi padre se llama Carlos Alberto Mena y nació el 29 de marzo de 1951 en la parroquia de La Pastora, Caracas.







Ahora te hablo a ti, padre:

Yo era un niño cuando me llevaste al mar por primera vez. Tenía tres años y no sabía nadar. Me aterraba tanto el agua que para lavarme el pelo tenías que poner mi cabeza en el lavabo del baño y, sin que el agua rozara mis ojos, enjuagar todo el jabón.

Tú tenías un pequeño bote blanco y azul, que para aquel entonces se me hacía inmensamente inestable y peligroso. Ese largo muelle de madera, a 300 km de la ciudad, nos recibió a ti y a mí de la mano el día que descubrí cuán diferente era el azul del agua por dentro. Tú siempre quisiste un hijo varón, por eso sé que soy tu preferido. No hay nadie mejor que yo para ti. Lo que aún no sabes es que a los 33 años seré un hombre, varón, muy varón y muy gay. Afortunadamente en aquel momento solo tenía que preocuparme por estirar mis brazos para que abrocharas el chaleco salvavidas a mi pecho.





RECHU

TANIT

7-AT-189-91

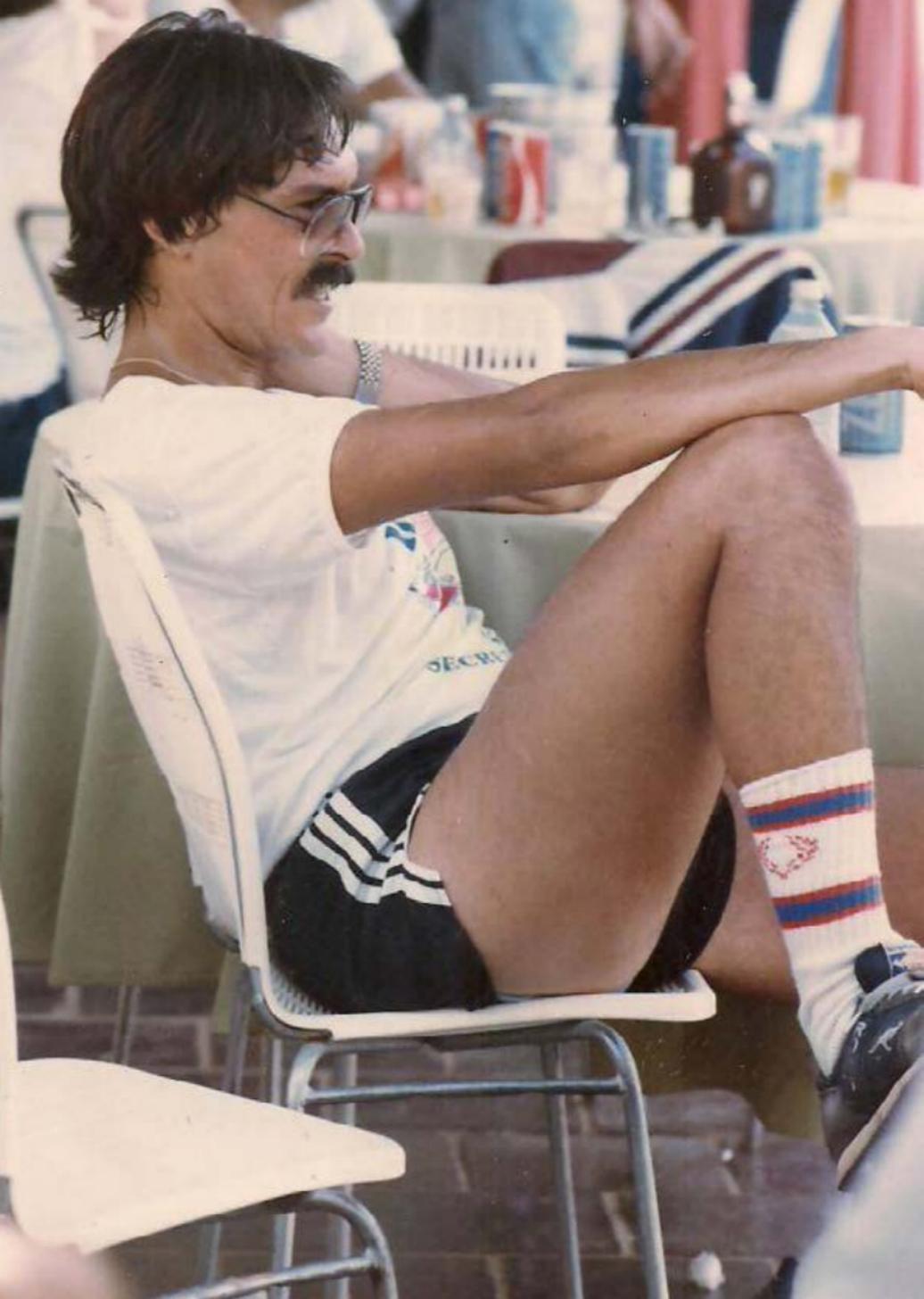
Llevaste el bote a alta mar, porque siempre decías que el azul real del mar no se conoce a poca profundidad. Paraste el motor, te quitaste la camiseta y saltaste al agua. Distes un par de brazadas y te quedaste impasible esperando a que me decidiera a entrar. El chaleco salvavidas calentaba cada vez más mi piel y el barco flotaba a la deriva, sin ancla que lo sujetara. Me senté en la proa y arrastré mi diminuto cuerpo hasta el extremo de la embarcación. Entonces sentí el abismo por primera vez. Aún recuerdo las palabras que gritaste desde el agua: *¡el barco o la libertad!*

Yo tenía tres años y aún no entendía qué significaba libertad.

A pesar del miedo sabía que en el mar estarías tú. Sabía que a pesar de no saber nadar podía confiar en el chaleco salvavidas que habías abrochado a mi pecho. Por eso decidí saltar.

En el salto estarías tú esperándome.

Cuando mis pies tocaron el agua, solo había azul a mi alrededor.



Aunque no lo diga a menudo, mi padre es un buen hombre.

Y también es una estrella del rock.

Tengo miedo a que el mar me saque del agua.

Tengo miedo a que no podamos querernos.







• Nacer •

El azul no es un color, el azul del mar es silencio, es un sonido ausente. Permanece y se cierra en su propio intento por existir. Tengo 33 años y dedico mi vida a inmortalizar ese sonido. Entonces descendo a lo azul y dejo de ver el cielo buscando la única oscuridad capaz de componer una melodía eterna. Eso es justo lo que hacemos los músicos.

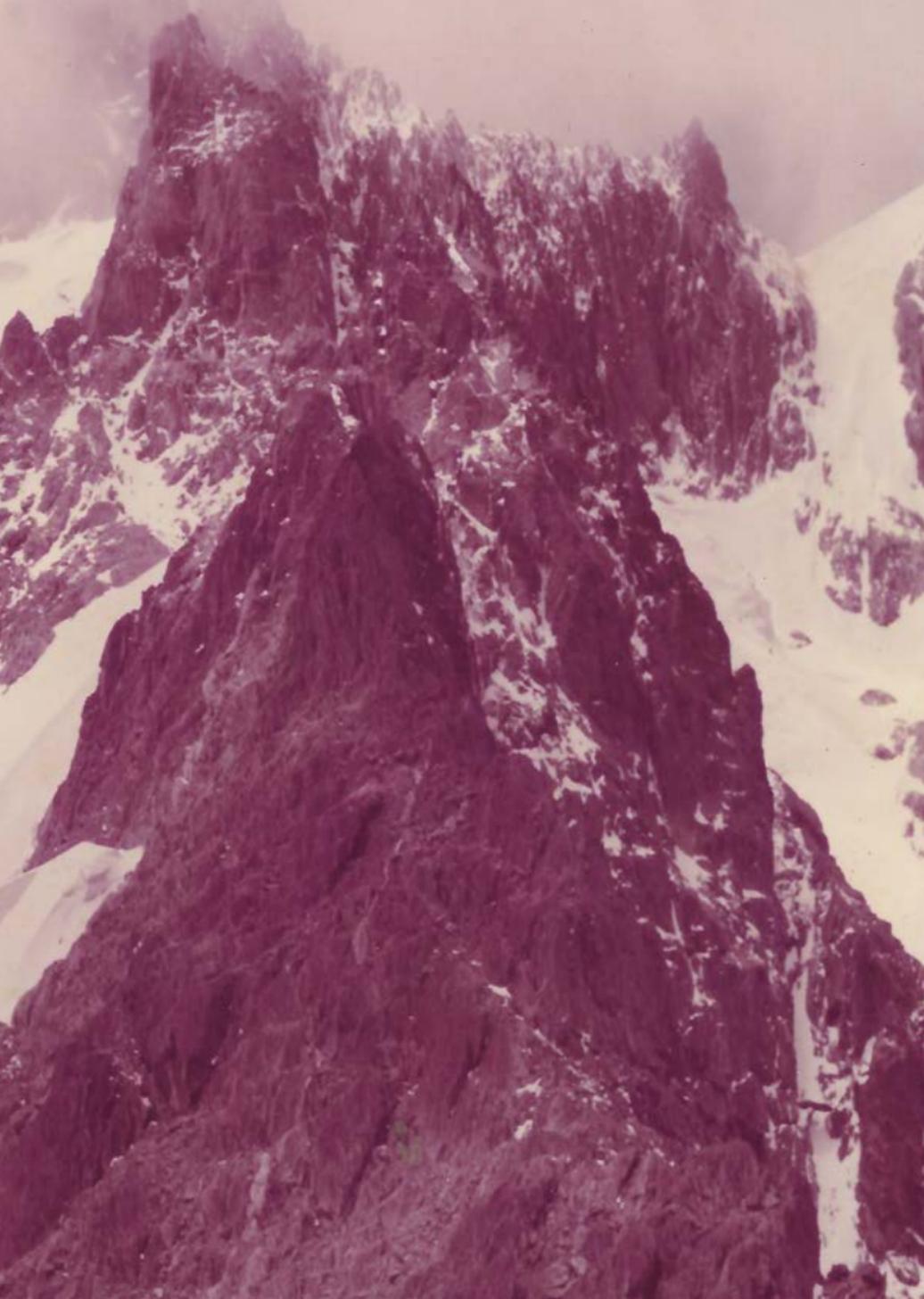


Me dijiste:

Se nace en el mar
y se muere en la montaña.







Este libro se publicó el 17 de enero de 2019, el día en el que mi abuela Maruchi habría cumplido 85 años. Este libro es para ella, es una forma de recordar su mirada alegre, su risa, sus manos secas y amorosas, la buena cocina y el perdón, todos sus abrazos y las galletas con leche calentita por la noche.

Este libro es para ti, para celebrar tu vida, que tanta vida me dejó.



#cartaamipadredetuhijo
@alems61
alexmenasansano.com
info@alexmenasansano.com

Carta a mi padre, de tu hijo (1)

Alexandra Mena Sansano

Diseño: Alexandra Mena Sansano

Impreso en Madrid: Iconestudio

Auto edición

Publicado en enero de 2019

ISBN: 978-84-09-08113-4

